

E
ESPECIALfacebook
correoperutwitter
@diariocorreo

Opinión

MIRKO A. MALDONADO-MELÉNDEZ
IPBGBA

Hace algunos años escribí un artículo relativo a la profesionalización de la política, el mismo que ya marcaba un pensamiento dinámico y de construcción de la política como profesión. En dicho artículo expresaba la idea de que uno de los fines de la política es permitir la participación ciudadana en los asuntos públicos con el objetivo de lograr el bien común, pero que, lamentablemente, quienes han venido tomando parte de la política nacional parecen haber estado guiados por motivaciones personales y de grupo, más que por un auténtico interés en el bienestar de sus ciudadanos.

SIN CAMBIOS. Desde aquel año (2019) hasta hoy, el panorama no ha cambiado mucho y la percepción de los peruanos respecto de los movimientos, partidos y alianzas políticas es que se trata de una suerte de grupos de aspirantes a altos cargos públicos o a curules congresales, regionales y municipales, cuyo fin es llegar al poder para su propio beneficio. Casi todos estos grupos ostentan una patología que les es común: no tienen identidad o declaración de principios en torno a la cual

regir sus ideas o conductas; muy por el contrario, esta sintomatología perversa inherente a sus organizaciones, coincide en ciertas características: los candidatos son admitidos en función de los aportes que traen a la campaña o a partir de la estridencia de su personalidad, de su capacidad de estigmatizar o insultar al adversario (que luego se viraliza en redes sociales), aunque su discurso y propuestas sean absurdas e inviables.

Atrás ha quedado la época de hacer "buena política", del debate alturado de las ideas o propuestas que se suma a la capacidad de persuasión, que es necesaria no solo para convencer al votante, sino que es indispensable para lograr consensos a favor de la democracia y los ciudadanos, una vez que se ejercita el poder que viene de las urnas.

SE EXIGE MÁS A UN FUTBOLISTA. Sobrevivir sin gobernar (después de la derrota electoral) es un mal premio consuelo. En todo caso, debería ser la oportunidad para que los partidos políticos hagan los verdaderos cambios sociales desde adentro y se conviertan en auténticos colaboradores de una refor-

DE PROFESIÓN: POLÍTICO EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL



CAMBIOS. Urge políticos de profesión y de vocación para servir al país.

ES NECESARIO PROFESIONALIZAR LA ACTIVIDAD POLÍTICA Y CONVERTIRLA EN UNA PROFESIÓN LIBERAL CON DEFINICIÓN DE COMPETENCIAS Y UN CONOCIMIENTO CERTIFICADO DE LA GESTIÓN PÚBLICA.

ma del sistema electoral que vaya más allá del mero cálculo político. Tristemente, esta falta de visión partidaria de largo plazo, ha dado lugar a un creciente hartazgo de la ciudadanía por la mal llamada "clase política", que ha orillado al país a seguir eligiendo mal a sus gobernantes, entre los llamados outsiders. Sin embargo, lo curioso es ver cómo en vez de elevar la valla de los requisitos que deben

reunir sus políticos, parece que exige más de un futbolista que de un candidato. Este caldo de cultivo perfecto para el surgimiento de los nuevos "valores" de la política, esos outsiders de conducta y discurso polarizante (antisistema), que terminan ganando las elecciones y nos vuelven a hundir en la inestabilidad y la crisis por un quinquenio más (salvo vacaciones de por medio).

En estos tiempos posmodernos y de realidades digitales, la democracia participativa ha abandonado los recintos partidarios y se ha trasladado a las redes sociales, que encuentran en los odiadores profesionales a sus principales líderes, provocando un agotamiento de su ciclo de vida ante los ciudadanos votantes, cerrando el paso de nuevas generaciones que podrían generar un verdadero y necesario recambio en la política peruana.

PROFESIONALIZAR LA ACTIVIDAD. La profesión política tiene que ser siguiendo al profesor Jiménez, al parafrasear a J. Boelart, Métier députe- aquel camino destinado solo para aquellos ciudadanos que

han seguido como único camino el oficio (o actividad) de ser político. Es necesario profesionalizar la actividad política (desprivatizarla del partido) y convertirla en una profesión liberal (con definición de competencias y un conocimiento certificado de la gestión pública), dejando atrás las dinastías partidarias o las relaciones familiares para su entrada a la política, para que la mejor carta sea la propia preparación y formación y una auténtica vocación, de tal magnitud que merezca el respeto y admiración ante los ojos de la ciudadanía en todos los segmentos sociales y económicos. Solo así tendremos buenos políticos (de profesión y de vocación), con el sentido de la responsabilidad que llevan en sus hombros, con mesura, pero sobre todo con pasión, el servicio al Perú y a los demás.

Y como el ejercicio de la política no puede ser ajena a los avances de la ciencia y la tecnología, las redes sociales y el uso de la Inteligencia Artificial se podrían convertir en esa herramienta única que podría otorgar a este profesional de la buena política, una ventaja diferenciada, si es que sabe usarla de manera adecuada, eficaz y honesta, sobre todo en estos tiempos en que la incertidumbre, la desinformación, las fake news y los chatbots de respuesta automatizada, reemplazan a los candidatos, manipulando a la masa de votantes, que va olvidándose cómo es una contienda electoral con ingredientes tan esenciales como la habilidad, el carisma, la transmisión de emociones y afecto que emanan de un auténtico líder que ama a su país y quiere hacerlo prosperar.